LA REVELACIÓN

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA ESPAÑOLA»

AÑO XXX | Alicante 25 Septiembre de 1901 | NÚMERO 9.

SECCIÓN DOCTRINAL

La fuerza psíquica y las fuerzas orgánicas

Lo dicho anteriormente nos pone en camino para ver las diferencias más notables entre la fuerza productora de los fenómenos psíquicos y las funciones orgánicas de nuestro cuerpo. Para esto nada mejor que poner en parangón las leyes á que ambos obedecen, pues todos los hechos obedecen siempre á una regla invariable que es su ley, y buscando las leyes de estos hechos veremos las diferencias que entre ellos existen.

El organismo humano está sujeto desde su formación á los procesos dinámico, químico y orgánico, á que están sometidos los demás cuerpos de la naturaleza. Ningún privilegio vemos en este punto para nuestro organismo, pues obedece á las mismas leyes que todos, y en él se dan idénticos fenómenos que en los demás. El calor, la luz y la electricidad con la variedad de fenómenos a que dan lugar, influyen y se dan en nuestro cuerpo como en cualquier otro cuerpo animal. Nuestro organismo, cuando le falta cierto número de grados de calor que necesita, está aterido é imposibilitado de cumplir sus funciones; si es la luz la que falta, su influencia se deja sentir grandemente, y la electricidad influye también sobre él de análoga manera que sobre cualquier otro organismo, produciendo variedad de fenómenos. Por lo que hace al proceso químico, los alimentos se disuelven merced á los jugos de nuestro interior, como pudieran hacerlo en otro cuerpo de un modo análogo, y por lo que hace á la asimilación y

desasimilación, no hay diferencia notable con cualquier otro organismo parecido. Nuestro origen orgánico, como el de todos los seres, es una célula de la que se derivan otras varias, las que á su vez dan lugar á tejidos, órganos y aparatos. Nuestro cuerpo crece y se desarrolla en el espacio hasta cierto límite, y después entra en un período de paralización en su movimiento ascendente, hasta que sobreviene el fenómeno que llamamos muerte.

Hasta aqui no vemos nada de particular respecto de nosotros que no veamos en ningún otro de tantos seres análogos como pueblan la tierra. Pero á su vez, lo que llamamos espíritu, en cuanto fuerza que anima y vivifica el organismo, no está sujeto á estas leyes físico-químicas ni orgánicas, aunque repercuten en su ser los efectos de los actos materiales, por la íntima relación entre el espíritu y el cuerpo.

El espíritu tiene por ley la espontaneidad, la actividad constante en todos sus actos y determinaciones. No está un momento en reposo, y esta actividad no sólo es continua sino progresiva. Nuestro cuerpo, llega un momento en que no crece más, en que deja de nutrirse y muere. Nuestro espíritu constantemente se alimenta de nuevas ideas, de nuevas afecciones, y caben en él nuevas determinaciones de su voluntad, que á su vez producen movimientos nuevos en su sér, los cuales sirven para realizar otros actos distintos de los ya verificados.

A lo más que llegan los modernos progresos fisiológicos es á esta conclusión: el espiritu se desenvuelve paralelamente al organismo, y aun esto no es verdad en muchos casos, donde quiera que se da un alma viril y enérgica en un cuerpo enfermizo y débil, y por el contrario, un espíritu perezoso y apatico en un organismo fuerte y bien desarrollado.

Tenemos, pues, que, por lo que hace al organismo físico, ningún privilegio tiene respecto de los restantes organismos de este planeta. Todas las leyes naturales se dan en él de la misma manera, y por esta razón se ha llamado al hombre *microcosmos*, porque efectivamente, es un mundo en pequeño. Y tenemos también, que por los actos psíquicos venimos en conocimiento de la fuerza análoga que los produce, siendo esta fuerza el elemento inteligente que nos anima, el elemento impulsador que mueve y dirige, el que es causa de nuestros actos, por lo que nos decimos seres libres y responsables; *el espíritu*, en fin, ó alma.

Pero esta fuerza psíquica, este espíritu que reconocemos, ¿se originará del mismo organismo? ¿será una vibración ó un movimiento más ó menos sutíl de los nervios ó de la masa cerebral? ¿será una función, al fin, de esta parte del organismo, como las funciones de otros órganos?

Ciertamente que, si los efectos de la fuerza pensante fueran análogos á los fenómenos físicos, no habría duda ninguna; pero si vemos que son de muy distinta naturaleza, la razón nos dice que no tienen su raíz, su principio de origen, en este mismo organismo.

No obstante, se dirá: concedido que el espíritu existe como fuerza que no

debe su existencia al organismo físico, que no es una de sus funciones, ni la resultante de determinados movimientos; pero esto no prueba que no pueda vivir sin cuerpo, antes bien, vemos ordinariamente que si el cuerpo está debilitado por afecciones locales ó generales, el alma se debilita también y pierde poco á poco sus facultades. Si se interrumpe la vida de un órgano importante, el espíritu cesa en sus funciones; por ejemplo, si el cerebro está enfermo ó lesionado, el espíritu se halla incapacitado de concebir, de juzgar, de razonar, de ejercer, en suma, sus actos psíquicos. ¿Qué espíritu, pues, es este independiente del cuerpo, al cual no debe su origen, y que, sin embargo, queda como subyugado; de tal manera, que la interrupción de su vida suspende también la de aquél? Tal sucede en los casos en que una lesión cerebral produce los fenómenos de amnesia, afasia y otros semejantes.

Efectivamente; la objeción no deja de tener fuerza si se afirma que el espíritu es independiente del organismo, y, por consiguiente, para nada necesita de él. esto es absurdo. Pero una cosa es que el espíritu necesite, para obrar, del concurso del cuerpo, y otra que éste no sea más que un instrumento, con objeto y fin determinados, al servicio del espíritu; conjunto de aparatos que tienen por objeto dos cosas: recibir impresiones para transmitirlas á la fuerza psíquica, y que ésta se dé cuenta de ellas para saber lo que pasa en el mundo externo y en el propio organismo; y reaccionar sobre el mundo exterior en virtud del impulso comunicado por el espíritu, para poner en movimiento las distintas partes del cuerpo y traducir en actos sus voliciones.

Este cuerpo, pues, que tenemos, no es más que un medio, como la pluma y el papel lo son para escribir, como un instrumento músico para ejecutar una pieza musical, como un anteojo para ver un objeto á distancia, un barco para navegar, etc.; medios y medios, si se quiere, indispensables; pero ni la pluma es la que escribe, ni el piano el que toca, ni el aparato telegrafico el que transmite despachos: es el elemento inteligente el que dirige, el que impulsa, el que verifica ciertos fenómenos, porque, valiéndose de las leyes naturales, hace que tales fenómenos se produzcan. Este es, pues, el cuerpo: un instrumento con este doble objeto: concentrar impresiones en el espíritu para que, mediante la sensación, conozca del mundo exterior y de su propio organismo, y obrar sobre los demás objetos para realizar el espíritu sus deseos. Sin órganos del lenguaje no hablaremos pero el lenguaje no es más que un signo, un medio para hablar; y así los demás signos.

Así, pues, las diferencias entre el espíritu y el cuerpo nos prueban que el uno no es el otro, que si bien hay trato continuo, comercio psico físico, los caracteres del uno no son los caracteres que vemos en el otro, y que, por deducción, los efectos diversos suponen diversas causas.

Dr. Manuel Sanz Benito.

EL PROGRESO HUMANO FÍSICO

Como la ley del progreso es general, alcanza también á la belleza ascendente humana.

Desde el hombre fósil hasta el presente, nos hemos perfeccionado.

Lo demuestran la Anatomía y Psicología comparadas, la Etnografía, la Palingenesia y evolución, la Fisiognomía de las edades, la Estadística, la Medicina, la Estética, la Frenología, la Iconografía en museos, grabados, medallas, estatuas, relieves y, modernamente, colecciones de pinturas y fotografías.

Lo que más contribuye á la modificación de los órganos, son las facultades del espíritu, que imprimen su sello especial.

Influyen también mucho la clase de trabajos, el género de vida, las costumbres, los pensamientos delicados, la moralidad, la higiene, los adelantos que va realizando el alma, las luchas sociales, la instrucción y educación, la clase de pruebas del encarnado, el amor á las ciencias y bellas artes, la posición desahogada, las comodidades de la civilización y otra porción de elementos. Á la rudeza y formas toscas, suceden formas más cultas; esto es innegable. Hay progreso de belleza física.

SECCIÒN FILOSÓFICA

La fe aliada á la razón ó armonía de la Religión y la Ciencia

La fe filosófica es base de todos los juicios, conocimientos y acciones.

El juicio más fundamental, elevado y profundo es *un acto de fe* de nuestra naturaleza, que sobre nuestra libertad y discusión *afirma* las relaciones de la realidad. En los criterios primordiales de la verdad ó en los derivados, siempre hay juicio, afirmación, confesión, decreto.

La fe, en sus relaciones con los medios de conocer, es el valor, crédito, asentimiento, adhesión, decisión, confianza, motivo ó grado de luz que concedemos á nuestros juicios, y que dan la certeza, probabilidad ó duda.

La fe es percepción de relaciones, afirmación voluntaria ó irresistible, y á la vez sentimiento. La fe razonada no deja de serlo, aunque la apreciemos como don divino ó confianza en los hombres. Siempre hay plenitud ó grado de asentimiento, ó de evidencia y conciencia.

No puede haber incompatibilidad de razón y fe. Se ligan intimamente.

Tienen un mismo origen. No se pueden contradecir.

Dios no nos ha dado facultades en guerra para fines armónicos y progresivos. Los errores son humanos. Fanatismos, pasiones, ceguedades, aberraciones, son cosas nuestras.

Razón, conciencia, fe, las tres de origen divino, son facultades religiosas de aspiraciones sublimes. Ciencia y Religión son armónicas.

¿Qué es la Ciencia sino la fe en los testimonios lógicos? ¡Paz á las dos!.....

LA CÓLERA SOCIAL

COMPAÑERO, las injusticias ó imperfecciones de los hombres me irritan: no sé lo que haría: ¡Que venga el diluvio!

—Pero acaso ¿no tienes tú imperfecciones? Procura calmarte.

—Si Dios me ha hecho así ¿qué culpa tengo yo?

—Pues pídele que te haga de otra manera, una vez que hay *progreso*.

—De manera, que voy á enmendarle la plana.

—No es eso: es que, excusándote en el temperamento ó en la naturaleza colérica, culpas á Dios y le cargas el mochuelo de tus defectos. Corrígelos, y verás como te va bien.

—Y ¿qué hay que hacer para eso? si está en mi sangre.

—Medita en que la cólera puede hacer mucho mal: que no dejas á nadie vivir en paz; que rechazas justas observaciones y sabios consejos, tomándolo todo á barato y que no ves nada bueno en los partidos contrarios. Esto último no es verdad, y tú no lo ves por las demencias pasajeras á que te entregas, como un animal rabioso. Te pones en ridículo con las exageraciones, que, en resumen, no remedian nada y te hacen mucho daño.

—¡Vaya, vaya!, déjame de monsergas filosóficas.

—¿Lo ves?: no oyes mi voz, padeces *catarata de orgullo*.

Si á los demás condenas á muerte, por sus imperfecciones. habría que matar á todos, y á ti con ellos, por supuesto *¡nihilismo!..*,

—Pero, ¡si no lo puedo remediar!

—Eso mismo dicen los borrachos, jugadores, ambiciosos, avaros y demás: eso es una zancadilla de la voluntad perezosa que desoye la conciencia.

Si no puedes, haces un poder para refrenarte ó, de otro modo, en alguna de tus aventuras te fusilan sin remedio: lo sentiré, pero no se podrá remediar. Dime lo que tú harías, siendo Gobierno, con los que alborotaran y fueran reincidentes.

—Parece que tienes razón, pero...

—No hay pero ni manzana: el espíritu es lo que se hace á sí mismo por sus esfuerzos. Sin esto ¿qué sería del progreso, de la libertad de los demás, de la responsabilidad, del mérito y demérito de las acciones? Hay que corregirse; y uno de los medios es ocuparse en el trabajo, sin sueños.

—¡Hay tanto mal!...

—Lo hay porque los hombres no atienden esta frace: *El principal objeto de la Religión es reformar la naturaleza humana y acercarnos á Dios.*

Estudia, desarrolla, aplica y enseña esta idea, y verás la prueba evidente de que el odio aleja y divide á los hombres, y el *Amor los une y los hace felices, con la ayuda mutua.*

Déjate de *contradicciones*, que son callejones sin salida.

SECCIÒN CIENTÌFICA

FENÓMENOS MEDIANÍMICOS

HUELLAS Y VACIADOS DE FORMAS MATERIALIZADAS

En vista de las numerosas fotografías de Espíritus obtenidas en todos los países, no es ya posible poner en duda la existencia objetiva de ellos, y de estos fenómenos resulta la certidumbre de que el Alma, después de la muerte, no es aquella entidad que las religiones y las filosofías nos habían habituado á considerar.

El Espiritismo enseña, desde hace mucho tiempo, que el yo consciente ó Alma está rodeado de una envoltura sutil llamada Periespíritu.

Este periespíritu es el molde fluídico en el que se incorpora la materia durante la vida, y él es el que, bajo el impulso de la fuerza vital, mantiene el tipo específico é individual, porque es invariable en medio del reflujo incesante de la materia orgánica. En la muerte no se destruye este periespíritu: se conserva intacto en medio de la desorganización de la materia, y en él se encuentran grabadas las adquisiciones del Alma, que así puede recordar lo pasado.

El Espíritu es capaz, en ciertas condiciones, de acumular en su periespíritu suficiente fuerza vital para dar una vida momentánea al organismo fluídico: éste, con la materia tomada al medium, adquiere la tangibilidad de un cuerpo ordinario, es una verdadera creación, pero que no tiene más que una duración efímera, porque se realiza fuera de los procedimientos habituales de la naturaleza.

Este periespíritu, concretándose, puede dejar huellas en moldes de parafina, en barro de arcilla ó en hojas de papel ennegrecido; vamos á citar ejemplos de estas diversas manifestaciones.

Antes de obtener moldes de formas materializadas, se comprueba que los espíritus pueden dejar huellas que prueban su tangibilidad: véase lo primero el testimonio de Zöellner.

«En una vasija llena de harina de flor, se encontró impresión de una mano, con todas las sinuosidades de la epidermis distintamente visibles: al mismo tiempo, una porción de la harina, con la huella de una mano grande

y fuerte, apareció en el pantalón de M. Zöellner, hacia la rodilla, donde él había sentido la presión de una mano un minuto antes. Las manos de Slade no se apartaron de la mesa, y, al examinarlas, no se les encontró rastro alguno de la harina. La huella era de una mano mucho más grande que la de Slade.

«Se obtuvo una huella más duradera con papel ennegrecido con el humo de una lámpara de petróleo, sujeto á una tablita, y sobre el cual apareció la huella de un pié descalzo; á petición de los profesores, Slade se levantó, descalzóse, enseñó sus piés y no se encontró rastro alguno de negro de humo. Su pié, que fué médido, tenía *cuatro centímetros* menos que la huella. Slade y Zöellner repitieron la esperiencia empleando una pizarra en lugar de una tablita; la huella recibida fué fotografiada y reproducida. El profesor llama la atención sobre el hecho de que la impresión es evidentemente la de un pié que ha sido comprimido por botas, porque un dedo está tan completamente cubierto por otro, que no es visible. Esta huella no podía ser producida por el pié de Slade...»

«Un ensayo para obtener huellas de pié dió resultado sin el contacto de Slade, aunque el medium había declarado que la cosa le parecía imposible. M. Zöellner colocó hojas preparadas con negro de humo en el interior de una pizarra doble y mantuvo la pizarra sobre sus rodillas, á fin de tenerla ante su vista. Cinco minutos después, en una habitación bien iluminada, estando todas las manos sobre la mesa, M. Zöellner dijo que había notado, en dos diferentes veces, una presión sobre la pizarra colocada sobre sus piernas. Habiendo anunciado que había concluído la esperiencia por tres golpes en la mesa, se abrió la pizarra y se encontraron sobre el papel preparado en cada lado de la pizarra, dos huellas, una de un pié derecho y otra de un pié izquierdo.»

Vamos á dar pruebas de que el periespíritu es el molde fluídico del cuerpo, y comprobaremos que, en el espacio, no ha perdido ninguna de sus propiedades plásticas; basta suministrarle fuerza vital y materia para que el cuerpo material se reproduzca totalmente ó en parte.

Vamos á recurrir todavía á M. Aksakoff, que sale garante de la autenticidad de los fenómenos siguientes, al mismo tiempo que de la perfecta respetabilidad y de la capacidad científica de los observadores. Veremos, una vez más, que lo mismo que los demás hechos espiritistas, estos se han reproducido en todos los paises.

Hé aquí la manera de operar comunmente empleada en estos casos:

Dos vasijas, conteniendo una de ellas agua fría y agua caliente la otra, se colocan en la sala en que se verifica la esperiencia; en la superficie del agua caliente flota una capa de parafina fundida. Si se quiere obtener, por ejemplo, el molde de una mano materializada, se ruega al Espíritu que sumerja su mano en la parafina fluída é inmediatamente en el agua fría, y que repita muchas veces esta operación. De este modo se forma, en la superficie de la mano, un guante de parafina de cierto espesor, y, cuando la mano del Espíritu se desmaterializa, deja un molde perfecto que se llena con yeso. Basta sumergir el todo en agua hirviendo, y, fundiéndose la parafina, quedará una

huella fiel y exacta del miembro materializado. Tal esperiencia, hecha con las precauciones apetecidas, nos dará, de un modo absolutamente demostrativo, la copia duradera y minuciosa del fenómeno temporal de una aparición tangible.

La idea de la obtención de estos moldes se debe á M. Denton, profesor de geología, bien conocido en América. En 1875 fué cuando este esperimentador obtuvo, por la primera vez, el molde de un dedo. Véase cómo describe este fenómeno en una carta dirigida al *Banner of Light*, y reproducida por *The Medium* en 1875, página 17.

«Sabía hace algún tiempo, que, cuando se sumerje un dedo en parafina «fundida y luego se enfría, se la puede despegar y, en el molde así formado, «echar yeso, y obtener, de este modo, una reproducción perfectísima del de-«do. Dirigí á M. I. Hardy una carta en la que le informaba de que yo conocía «un buen medio de obtener moldes, y le pedía autorización para asistir á las «sesiones de Mme. Hardy y ensayar de obtener moldes de las manos de los «Espíritus, que tan frecuentemente veían. Conforme á la invitación que re-«cibí, me dirigí á su residencia provisto de parafina y de yeso, y comenza-«mos nuestras esperiencias en cuanto terminaron nuestros preparativos.

«Ignorando el género de esperiencia que había de realizar el profesor Den-«ton, no puede acusarse al medium de haberse preparado con antelación.

«Se colocó en el centro de la estancia una mesa grande que se cubrió con «un tapete de piqué y una funda de piano, de modo que se evitase la luz «tanto como fuera posible. Bajo la mesa se había colocado una vasija de «agua caliente, en cuya superficie flotaba la parafina en fusión. M. Hardy, «Mme. Hardy y yo estábamos sentados en rededor de la mesa, teniendo nues-«tras manos encima, en plena luz; no había más personas en la habitación.

«Al poco rato oimos un movimiento en el agua, y, según un mensaje obte-«nido por medio de golpes, Mme. Hardy colocó sus manos á algunas pulga-«das sobre la mesa, entre la cubierta de piqué y la funda de piano, y recibió, «á intérvalos variables, moldes de quince ó veinte dedos, cuya dimensión «variaba desde el de un niño hasta el de un gigante; *la mitad de estos dedos «son mayores que los de la medium.*

«Reproducen todas las líneas de la piel, las articulaciones de las falanges, «de una manera muy detallada. Se nos dijo que el mayor era el pulgar de «Big Dick: es precisamente doble que el mío en el nacimiento de la uña «mientras que el más pequeño, con la uña perfectamente definida, un dedito «torneado, no puede haber sido producido aparentemente por nadie más que «por un niño de un año.

«Estoy perfectamente seguro de que, durante la obtención de estos mol-«des, la mano de la medium permanecía á unos dos piés de la parafina. Mu-«chos moldes estaban todavía calientes en el momento en que Mme. Hardy «los retiraba de las manos que se le presentaban; alguna vez también, tenía «la parafina tan poca consistencia todavía, que el molde estaba deteriorado.

«Me atrevo á llamar la atención de los Eddys, de los Allan-Boy y de otros «mediums de manifestaciones físicas, sobre este método, por el que se puede «convencer á los escépticos de la realidad de las formas presentadas, y de-

«mostrarles que son diferentes de las de los mediums. Si pueden obtenerse «moldes de manos mayores que las de todos los hombres,—y yo estoy per«suadido de ello,—pueden enviarse á distancia y producir así una evidencia «irresistible.

WELLESLAY MASS.

WILLIAM DENTON.»

(Se concluirá)

LA SEÑORA DE FERRIEM, medium vidente de Berlin

(Continuación)

UNA de las visiones más notables es la de la aparición de un gran *Reformador* que dicha señora vió predicando ante millares de personas, como ya he manifestado á los queridos lectores de LA REVELACIÓN, en uno de mis anteriores artículos. (1)

El redactor de *La Pitonisa de Ferriem*, me escribió el año pasado diciéndome que la baronesa de Vay, célebre médium vidente austriaca, autora de numerosas obras muy importantes, entre ellas: «Estudio en el mundo de los Espíritus» y «Las siete esferas espirituales entre el sol y la tierra», ha visto al *Reformador* en su mediumnidad del vaso de agua, y la descripción que hace concuerda de una manera admirable con la de la señora de Ferriem.

Pero lo que para nosotros reviste mayor importancia, pues prueba de una manera inconcusa que las dos videntes no se engañan, es la profecía hecha por un anciano en 1850, en su lecho de muerte, y publicada en 1898 por la revista *The Banner of Light*, de Boston. que dice así:

«Aparecerá un hombre que estará iniciado en los caminos que á Dios conducen y se penetrará de su espíritu, el cual estará dispuesto á sacrificar su vida, si es necesario, por amor á Dios, á los hombres y á la verdad. Será el heraldo que aparecerá en la aurora de la regeneración de la sociedad y del establecimiento del reino celeste sobre la tierra.

Vendrá dotado de palabra tan elocuente que hará conmover á las naciones, y será al mismo tiempo, tan dulce y tan humilde que no habrá quien le iguale en todo el mundo. Será tan eminentemente sabio, que poseerá toda clase de conocimientos para ilustrar sus enseñanzas y describirá el glorioso destino de la humanidad con los colores más hermosos.

Llevará la paz por todas partes y lo reorganizará todo. Será de elevada estatura, resuelto, magestuoso, rubio y de aspecto expresivo. Se asemejará á una mujer por su ternura, simpatía y amor, y, sin embargo, el más poderoso, el más soberbio de la tierra, no poseerá fuerza comparable á la suya. Es-

(1) Véase el núm. de Marzo último pág. 40.—N. del T.

tará plenamente convencido que por sí mismo no es nada y que solo Dios lo es todo.

Será conocido como el mensajero divino encargado de trasmitir las órdenes del Creador á la humanidad. El siglo exige la venida de este hombre: *el gran Reformador*, el cual aparecerá, con gran júbilo para la humanidad en este valle de lágrimas, en el momento fijado por el Creador.»

Por lo tanto, no será un papa, lleno de orgullo, de bajas pasiones y de espíritu de dominación, como los ha poseído la iglesia romana, pero en cambio será una autoridad moral encarnada en un hombre que se impondrá por su ciencia y sus altas virtudes altruistas. Será, pues, un *Reformador*, un *nuevo mesías* que al igual que el gran Civilizador Jesús lo reformará todo.

José de Kronhelm.

(Versión española de Valeriano Cel.)

UNA APARICIÓN

I

El que escribe, siempre que le cuentan algo notable, aprovecha la ocasión para trasladarlo al papel. Persona que me merece entero crédito, me ha relatado lo siguiente, que me apresuro á poner en conocimiento de mis lectores, porque creo firmemente que es un episodio espiritista digno de ser estudiado.

Entre las muchas víctimas de la miseria, se encontraba Josefina, muchacha de buena familia, de conducta ejemplar y de mediocre inteligencia. En poco tiempo perdió á sus padres y á otros parientes, quedándose sola en el mundo, sin más amparo que unos buenos vecinos, que la recogieron en su casa para cuidarla, porque Josefina estaba gravemente enferma: pero tanto se alargó la enfermedad, que sus protectores, pobres obreros, sin trabajo, se vieron en la triste necesidad de llevarla al hospital, ya que ellos tenían que salir de Barcelona en busca de recursos. Josefina luchó entre la vida y la muerte muchos meses; y era tan buena y tan humilde, que se llegó á captar el cariño de cuantos la rodeaban en el hospital, y en su larga convalecencia, no la echaron fuera como tienen por costumbre hacerlo con los enfermos que parecen incurables.

Entre las personas que se interesaban por Josefina, había una señora que la visitaba con frecuencia, porque iba al hospital para peinar á varias enfermas, y le había llamado la atención el melancólico semblante de la pobre huérfana que, vestida de luto, parecía la imagen del dolor. Una tarde, dicha señora la dijo en tono de amistosa reconvención:

—Veo, Josefina, que haces lo que los cangrejos, vas para atrás: cada día te encuentro más débil y macilenta, y las hermanas dicen que no saben cómo ponerte en la calle, porque aquí no te vas á estar toda la vida.

—Pues por eso estoy más triste, porque conozco que un día ú otro me dirán que me vaya y ¿adónde voy? No tengo más ropa que la puesta, no me puedo tener en pie, no sé dónde ir á dormir, porque no conozco á nadie, y no tengo más dinero que dos pesetas que he ido recogiendo de diez en diez céntimos que me han dado de limosna... ¿Adónde voy que me quieran admitir? Yo quiero ponerme á servir en alguna casa de gente artesana, que suelen tratar mejor á la criada, reponerme un poco, comprarme lo más preciso, y luego de estar más decente de ropa, tratar de entrar en algún taller de modista. Demasiado sé yo que pronto me harán pasar á la convalecencia, y á los tres ó cuatro días me dirán: anda con Dios. Por eso estoy así, pensando siempre qué camino tomaré.

—¿Tú no tienes ningún santo de tu devoción?

—Ya verá usted: como he pedido tanto por mis padres y los dos se han muerto, creo que los santos me tienen olvidada.

—Y ¿no rezas?

—Si, rezo el rosario con las hermanas.

—Pero tú sola, ¿no te diriges á Dios?

—Yo... no señora: me da vergüenza: ¿Quién soy yo para dirigirme á Dios?

—Pues uno de sus hijos; y Dios es Padre de todos .. ¿Juras seguir mi consejo? Ya sabes que yo te quiero bien.

—Y que yo le estoy á usted muy agradecida. ¿Por qué no me lleva á su casa? yo la serviré nada más que por la comida.

—No, hija, no puedo llevarte: pero si tú sigues mi consejo, algún día me darás las gracias. Mira, cuando te den el alta y te digan:—vete á buscarte la vida: antes de bajar la escalera, concentra todos tus pensamientos en uno solo y pronuncia estas palabras: «¡Dios mío! á Ti me entrego: señálame el camino que debo seguir; quiero ser honrada, quiero servirte y adorarte: inspírame, aliéntame, dame luz para ver y oídos para oir, y yo te prometo, Señor, destinar las dos pesetas que de limosna he reunido, en decir una misa aplicada al descanso de un alma que más lo necesite.» ¿Harás lo que te digo?

—Lo haré, señora.

—Pues no te pesará.

II

Pasaron algunos días y Josefina recibió la orden de salir del hospital; la pobre muchacha siguió fielmente el consejo de su protectora, y antes de bajar la escalera se dirigió á Dios con todo el fervor de su alma; pero cuando se encontró en el patio del hospital, sus piernas flaquearon, miró en torno suyo y sólo vió grupos de estudiantes alegres y retozones y dicharacheros. —¿Dónde iré, —murmuró —si apenas puedo andar?— Y maquinalmente se dirigió hacia la puerta que da á la calle del Hospital, pero vió tanta gente, carros y carretones, que se asustó y decidió salir á la calle del Carmen. Cerca ya de la puerta, vió delante de ella á un joven muy elegante, que la dijo con voz muy queda:

—Escucha, ¿tienes ocupación?

—No, señor: ¡si salgo ahora del hospital y no sé dónde ir!...

—¿Qué quieres hacer?

—Quiero ponerme á servir.

—Pues ves ahora mismo á tal calle, número tantos, piso principal, allí necesitan criada y te admitirán. Vé en seguida.—Y siguió el joven su camino.

Josefina se quedó perpleja, volvió la cabeza para ver si el joven se detenía con los estudiantes y no lo vió por ninguna parte, parecía que se lo había tragado la tierra. Temió una emboscada, pero recordó las palabras de la protectora y se dijo: ¿Si será éste el camino que Dios me presenta? y entre dudas y temores, llegó Josefina á la casa indicada, que era de buena apariencia, llamó temblando en el piso principal y una señora de mediana edad, muy distinguida, abrió la puerta diciendo á Josefina:—¿Qué te se ofrece?

—Vengo, porque me han dicho que necesita usted una criada, á ver si me quiere usted á mí.

—¿Y cómo sabes tú que yo necesito una criada, si solo hace dos horas que despedí á la camarera y ésta no ha salido de casa y yo no he dicho á nadie que la hubiese despedido?

—Pues á mí me lo han dicho hace media hora.

—Tú sueñas muchacha, no puede ser.

—Señora, que Dios me quite la vida si yo no digo la verdad. Y entonces Josefina le contó á la señora todo lo ocurrido incluso los consejos que le habían dado.

—Mientras más hablas menos lo entiendo, no comprendo quién pueda ser ese joven.

En aquel momento un criado abrió una puerta de cristales que daba al recibidor. Josefina miró al fondo de aquella habitación y lanzó un grito diciendo:

—El joven que me ha hablado es ese cuyo retrato está ahí.

—¡Infeliz! ¡tú estás loca! ese es el retrato de mi hijo que hace tres años murió en mis brazos.

—Pues señora, yo lo he visto y me ha hablado en voz muy quedita.

—Así hablaba él, porque padecía del pecho, pero no puede ser, los muertos no hablan.

—Pues señora, yo digo la verdad, ya me llamó la atención que miré y no le ví por ninguna parte después que me habló.

La señora miró á Josefina fijamente, debió leer en su rostro la verdad de sus palabras y la dijo: sea lo que sea te quedarás en mi casa y la misa que que quieres decir aplícala por el descanso del alma de mi hijo que ¡Dios sabe si me pide muerto, lo que nunca quiso en vida!.....

III

Josefina ha encontrado lo que deseaba: un puerto de salvación, y quién sabe si la madre del aparecido estudiará más tarde el espiritismo; porque la aparición de su hijo le ha dado mucho que pensar puesto que Josefina ha descrito su figura sin omitir el menor detalle; y una buena madre al encontrar lo que no había soñado, es lo más natural que quiera saber si los muertos viven.

Cuando la luz tiene que irradiar en algún paraje, atraviesa los muros y las montañas hasta llenar con sus destellos el punto que debe ser iluminado. La luz se abre paso ¡bendita sea la luz!

Amalia Domingo Soler.

SECCIÓN MEDIANÍMICA

ECOS DE ULTRATUMBA

En la última sesión os encomiaba la necesidad y conveniencia de que os fijárais y estudiárais las inclinaciones de vuestro corazón, y hoy os voy á hacer algunas observaciones para encareceros más la importancia de este conocimiento.

Si el alma, hermanos míos, estuviese dotada solamente de inteligencia; si la contemplación de las cosas no os afectase, apreciaríais siempre los objetos viéndolos tal cual son en sí. Si el objeto es el mismo, la distancia la misma, el punto de vista el mismo, la cantidad y la dirección de la luz las mismas, naturalmente que la impresión que recibiérais había de ser la misma también por necesidad: pero no es así en realidad.

La luna siempre tiene la misma figura, y, no obstante, presenta variedad de fases. Una roca, vista á gran distancia, os parece muchas veces una hermosa y magnífica cúpula de artístico templo; y un edificio que es una maravilla de arte, visto á gran distancia, semeja á veces una roca caída al acaso en la falda de una montaña.

Con el entendimiento sucede lo mismo. Nunca veis los objetos de la misma manera, ni aun á la misma persona se le presentan los mismos objetos del mismo modo: un segundo, un momento basta solamente para verlos de distinto modo; el panorama varía constantemente, la decoración se muda con la mayor facilidad, como si la varita de un mágico la tocase. Y esto ¿á qué obedece? ¿Cuál es la causa? ¡Ah! hermanos queridos, es que el corazón ha tomado parte. No son los objetos los que varían; sois vosotros los que os habeis mudado y todo lo veis desde otro punto de vista: los colores son más vivos; los objetos más grandes ó más pequeños; la distancia diferente, cuando en verdad, estos objetos permanecen igual. Y es necesario que sepais que no ocurre esto solo cuando las pasiones están excitadas, no, queridos míos; ocurre también, y es lo más frecuente, en medio de la mayor calma. Y aquí está la gravedad del mal; pues cuando así sucede, es más difícil averiguar la causa, porque entonces no encontrais á qué sea debida tal mudanza. Mas si observais las numerosísimas inclinaciones de vuestro corazón, os asombrareis y hasta os parecerá que asistís á las variadas mudanzas de una visión fantasmagórica.

Y es que la filosofía no ha podido clasificar todos los movimientos del corazón humano, clasificando solo con el nombre de pasiones algunos de ellos. Mas hay otros sin limitado número que, ó son pasiones también, ó proceden de éstas como sus hijas.

¡Cuán mudable es, hermanos míos, el corazón humano! Tenedlo siempre presente.

No es más mudable el mar agitado por el viento de la tempestad, rizado por el aliento de la aurora, acariciado por el céfiro, inmóvil bajo una atmósfera de plomo, dorado por los rayos de un sol esplendente, blanqueado por la luz del astro de la noche, tachonado por las estrellas del firmamento que en sus aguas reflejan, brillante por los fuegos del Mediodía, ceniciento como el semblante de un cadáver, tenebroso, negro y sombrío como la boca de una tumba.

Meditad, sobre estas observaciones y otras que os he de hacer en sucesivas sesiones, y vereis como poco á poco vais llegando al conocimiento de los movimientos todos de nuestras variables inclinaciones y sentimientos.

Yo ya sé que nada nuevo os digo y que en la colección de los estudios del corazón humano que han hecho hombres superiores, encontraéis una gran variedad de observaciones que os llevarían al perfecto ó casi perfecto conocimiento que os propongo: pero, hermanos de mi alma, son pocos los aficionados á esta clase de estudios y muchos también los que á ellos no pueden dedicarse por la índole de sus ocupaciones y la posición que ocupan, que apenas les deja tiempo para dedicarse á tan árduo y difícil estudio. Por eso yo os llamo la atención con tanta frecuencia sobre este particular, y os excito constantemente á que os observeis y estudieis. Nada más, y adiós.

Un espíritu que os ama mucho.

(Comunicación obtenida en un Centro privado de Villena.)

VARIO

NECROLOGÍA

CRÓNICA TRISTE

Si se escribe la historia de los que llegan, ¿por qué no dedicar un recuerdo á los que sucumben en el camino, truncando esperanzas y lacerando corazones?...

Tenía fé, constancia, hábito de trabajo, amor al estudio, corazón sano, voluntad firmísima: Enrique Costa hubiera realizado sus anhelos de saber, su afán de servir para los suyos. En esta su labor perseverante, exenta de precocidades ficticias, sorprendióle la cruel dolencia que ha segado en flor tan hermosas ilusiones.

Es ley de vida la muerte, pero hay en nosotros algo que se rebela cuando vemos que el hálito fatal orea las sienes de un adolescente, borra el carmín de sus mejillas, hunde sus ojos, hiere su pecho y mata con lenta y dolorosa agonía á quien tiene ansias de luz, afán de vida. Sabemos que por igual siega la implacable guadaña el tierno retoño que la robusta encina, pero contemplamos con espanto cómo se abre negra sima en el paso del niño al hombre y cómo la anemia de la raza, ponzoña que en el aire se respira, virus que se inficiona en las entrañas, va rellenando esa sima de cadáveres...

En esa negra hondonada ha caído el pobre Enrique cuando trocaba las ilusiones de la niñez por los anhelos del hombre, cuando conseguido el primer título académico se aprestaba con nuevos brios á recorrer el camino de la ciencia, cuando todo le sonreía en derredor...

¡Ya no estudiaré más! fué su frase postrera, y con estas palabras de amargura infinita, de dolor inmenso, ponía remate á aquel su testamento íntimo que arrasaba los ojos de lágrimas y partía los corazones. Recuerdos de amor, afectos de amistad perdurable, proyectos malogrados, saludos de despedida, ¡cuando brotais de lábios de un moribundo, qué grande es la tortura que llevais al alma!

Al borde de su tumba lloraban sus jóvenes amigos. Era un plantel hermoso de muchachos en la plenitud de la vida, al comienzo del rudo batallar que les aguarda. ¡Como ellos era el pobre Enrique! Asombrados veían descender el ataud al fondo del sepulcro y en su mirada atónita se reflejaba dolorosa extrañeza por aquella desaparición del amigo querido. Y de sus ojos caían raudales de lágrimas y palidecían por la emoción sus mejillas rosadas. ¡No, que jamás se acerque á vosotros ese horrible espectro que dá besos fríos á los jóvenes, porque es trágico el dolor que siembra en las familias! ¡Que no contemplen con espanto vuestros padres las hojas de los árboles, temerosos de que amarilléen, porque entonces la pena mata! Y recordad siempre al desdichado amigo que, cuando el frío de la muerte helaba ya su cuerpo, sólo mostraba dos grandes pesares: el dolor que producía á los suyos con su agonía, y su impotencia para laborar en la gran obra de los hijos agradecidos: la de trabajar para los padres que aquí quedan llorando tan grandes infortunios!

*
* *

Así se expresa nuestro querido colega local *El Republicano*, al dar cuenta del tránsito á la vida de ultratumba del idolatrado hijo de nuestro estimado amigo el espiritista de la primera hora, D. Vicente Costa.

¿Qué hemos de decir nosotros á quien posee el convencimiento de que: *nacer, morir, renacer sin cesar*. TAL ES LA LEY?

LA REVELACIÓN se asocia al profundo dolor del hermano Sr. Costa y distinguida familia, y saluda al espíritu liberto al transpasar los umbrales de la tumba, desde donde continuará prodigando á raudales su inmenso amor á los suyos y proseguirá la etapa empezada en la última existencia planetaria.

***

TODO POR LA UNIÓN

Con gusto transcribimos á continuación una carta de nuestros entusiastas correligionarios de Málaga, á quienes ofrecemos desde luego, nuestro modesto concurso.

CENTRO ESPIRITISTA
"CONSTANCIA"
Afiliado á la «Unión Espiritista Kardeciana Española»
Torrijos, 66.—Málaga (España)

Sr. Director de La Revelación

Respetable y querido hermano:

Como todo lo que tienda á lo noble y elevado ha de hallar favorable acogida en V., nos permitimos, en nombre de la entidad espiritista que representamos, rogarle se digne dar cabida en las columnas de su ilustrada Revista, al siguiente pensamiento:

Ponernos en relación, en lo posible, con todos los Grupos, Centros. Periódicos y Centros Editoriales, no solo para estrechar los lazos de fraternidad y solidaridad universal en sus múltiples aspectos, facilitando el cambio de ideas y mútuos servicios, sino para formar por de pronto una Estadística verdad de cuantos comulguen en nuestras doctrinas y pueda ser base del Anuario Espiritista que pensamos publicar regularmente á partir de 1902, en lo que no omitiremos sacrificios, para que resulte, con el concurso de todos, lo mejor que deba esperarse de una extensa cooperación, desinteresada y entusiasta, por la propaganda de grandes ideales de perfección y que pueda ser base general para futuras publicaciones de obras, así como de otros proyectos de asociaciones diversas, progresivas y de gran alcance para el bien social.

La unión es la fuerza

Publicaremos, con los datos que se nos remitan, un libro útil, interesante y curioso á la vez que sencillo y económico, donde consten:

Las Revistas y periódicos existentes, sus directores y redactores, con sus residencias y precios.

Las Sociedades y Grupos familiares, no solo con sus Juntas directivas, sino con los miembros constituyentes que así lo deseen, indicando sus nombres, señas de sus domicilios, profesiones y títulos académicos.

Los indivíduos independientes que se adhieran al pensamiento.

Los Centros editoriales con el Catálogo de las obras publicadas, sus autores y precios.

Los que gusten pueden desde luego enviarnos sus nombres y señas en las medidas que les plazca.

Si como le rogamos encarecidamente, nos honra V. con la publicación de esta carta en su Revista y á la vez coopera á la recomendación y difusión con su validez é influencia entre sus buenos hermanos, les quedarán agradecidos los que en nombre del Centro Espiritista «Constancia» tienen el honor de enviarle el testimonio de su consideración fraternal.

Hacia Dios por el Amor y la Ciencia

Málaga 1.° de Agosto de 1901

El Presidente,
Rafael García González

El Secretario,
José Maldonado Fernández

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34